

terráneo y los mares brumosos, antiguas y enérgicas razas, va a derivarse en las nuevas naciones de su esfuerzo tenaz. Ciertamente, el indio, el mulato, el negro, retardan esa transformación. Pero, desaparecen ante la inmigración triunfadora, abandonan en penoso éxodo las ciudades de la costa que la civilización conquista. Y aunque el mestizaje es el más grave problema de las democracias latino-americanas, no es siempre híbrida gente los hijos de europeos e indígenas, y la raza mezclada se transforma al contacto de poderosas inmigraciones.

Con tan varios elementos no se ha formado aún la definitiva casta, la nación homogénea. Luchan en las almas inquietas diversas influencias, y el divorcio interior se expresa en prolongada discordia política. No puede condenarse semejante desorden en nombre de la actual civilización europea. La América reproduce estados anteriores de la evolución occidental. Según una ley formulada por Aquiles Loria, el desarrollo de las colonias presenta, en resumen, las mismas etapas que el progreso de las metrópolis. Tal sucede con las repúblicas españolas. Hace medio siglo reinaba en ellas la anarquía del feudalismo: no diferían los caudillos de los barones medievales. La noción de la unidad nacional era vaga, teórica. Ejércitos de bárbaros jefes combatían rudamente por el predominio, por el tesoro que rutilaba ante sus ojos alucinados. Bajo la influencia del capital europeo y de negociantes audaces, se construyen hoy, como en Europa después de la batalla feudal, naciones modernas. Banqueros como los de Italia y de Flandes que prestaban a los reyes el dinero necesario para vencer a la nobleza rebelde, llegan a América, de Londres, de París, de Frankfurt, y robustecen por medio de empréstitos el poder

central. Los grandes dictadores, Rosas, Porfirio Díaz, Guzmán Blanco, destruyen la autoridad de los pequeños tiranos. Es absoluto su gobierno como el de Felipe II o el de Luis XIV, en la decadencia de los privilegios señoriales. La república parlamentaria, la democracia, serán nuevas etapas sociales del porvenir americano. Durante tres siglos gobernaron en occidente reyes despóticos. Imperarían en nuestros pueblos pesados tiranos por una o dos centurias. Y se habrá repetido en un nuevo escenario el largo drama europeo.

En la Argentina, en el Perú, en Bolivia, en el Uruguay, en el Brasil, en Chile, el conflicto interior ha tenido un desenlace, una catástrofe purificadora. Si no es perfecta la organización de esas repúblicas, de ellas se aleja progresivamente la amenaza revolucionaria. La anarquía se convierte en recuerdo, como la barbarie medioeval para los grandes estados modernos. En otras democracias, donde es débil la invasión inmigratoria y complicado el mestizaje, la constante discordia revela el trágico desequilibrio de las tradiciones y de las castas.

No rivalizan con las profundas luchas europeas estas revoluciones superficiales. Se exagera la anarquía americana que se reduce a efímeros conflictos por el poder. Abundan revueltas, pronunciamientos a la manera española; pero no graves crisis que signifiquen la caída de un régimen, la bancarrota de un estado social.

En su *Historia política de la Europa contemporánea*, ha escrito Mr. Seignobos que el siglo XIX fué, en el Viejo Mundo, una edad de revoluciones. ¿Cómo condenar sin atenuantes los conflictos americanos que no alcanzan en su rápido desenlace la seriedad de las crisis europeas? En algunas repúblicas de Ultramar se suceden en el poder,

desde hace veinte años, sin violencia revolucionaria, gobernantes civiles: *tal es el caso de Costa Rica*, de la Argentina, de Bolivia, del Uruguay, del Perú, de Chile, de Brasil. Allí las luchas parlamentarias no llegan a perturbar los fundamentos del orden político. En el Trópico no ha concluído la batalla interior, ¿pero no será ella, como en la Argentina, provisional inquietud que vencen la inmigración y la riqueza?

Si se compara la pregonada estabilidad europea con la situación de aquellas democracias temblorosas, se evidencia que no se han librado de la antigua anarquía las naciones occidentales. La caída de un régimen en Turquía, el asesinato de un monarca y la fundación de una república en Portugal, los terribles desórdenes de Barcelona que evocan rojas escenas de la Comuna, el terror ruso, la tiranía de la Liga militar en Grecia, las tentativas de huelga general en Francia, Inglaterra y Suecia, son siniestras manifestaciones de una agitación universal. No se batalla en Europa por el poder, por las posiciones burocráticas, pero graves choques sociales anuncian la futura Revolución.

Y precisamente, en los Estados de Ultramar que han alcanzado la deseada quietud, se inician ya las luchas de clases. Ha habido en la Argentina grandes huelgas y atentados anarquistas. Es, pues, evidente el paralelismo entre el desarrollo europeo y americano.

La anarquía no es privilegio del Nuevo Mundo español. No lo es tampoco la inmoralidad; la familia es más firme que en los Estados Unidos, tan sólida, tan virtuosa, como el hogar burgués en Inglaterra y Francia. Todavía se enriquecen los caudillos con el oro fiscal, las elecciones son formas diversas de la mentira política, la

burocracia agota las riquezas nacionales. ¿Puede denunciarse en Europa estos vicios de impuras democracias? Frecuentes escándalos que la prensa explota, nos dicen que los Estados ibéricos no tienen el monopolio de la miseria moral. El proceso de un ministro concusionario en Italia, las revelaciones de Harden sobre el homosexualismo de algunos aristócratas alemanes, los métodos de la policía secreta en Rusia, los despilfarros de la corte en Portugal, aquellos históricos *affaires* revelados por los nacionalistas franceses, presentan la misma gravedad que los fraudes y los desórdenes sudamericanos.

Consideran las naciones occidentales que la libertad es su exclusivo patrimonio. En el ágil periodismo de Ultramar y en sus violentos ataques al poder, en la agresiva actitud de las minorías parlamentarias, hallamos el mismo culto de la independencia. Son más liberales las costumbres políticas en la Argentina, en el Uruguay, en el Perú, que en la Alemania feudal o en la Rusia teocrática. Sólo Francia e Inglaterra superan en inteligente tolerancia a las democracias que formaron con las ideas de sus universidades y el oro de sus bancos. A quienes confunden, en idéntica condenación, a todas las repúblicas, parecerá esta afirmación una curiosa paradoja. Recordarán que no han desaparecido de América los tiranos. Aun donde ellos dominan, subsiste una prensa hostil, una cruzada tenaz que concluye por derribarlos; y, al sud del Trópico, desde Lima hasta el Plata, se llega en el ardor de las luchas civiles a la calumnia, al *panfleto* infamante, a la licencia, a todas las formas de una libertad indisciplinada y excesiva.

Este liberalismo, el espíritu generoso de las constituciones políticas, la solidez del hogar, no impiden que el

aspecto exterior de estas naciones sea aún contradictorio y anárquico. En el Nuevo Mundo se realiza un vasto experimento social, como en los Estados Unidos, el Japón y Australia. Su tumultuoso avance parece hostil al orden, a la armonía, a la rigidez de moldes clásicos. Pero no es definitiva esta actitud. Sugiere el examen de sus progresos un limitado optimismo. Obscuras fuerzas preparan allí el advenimiento de la nueva sociedad, de la nueva humanidad. Del maridaje entre la tierra y el hombre, surge lentamente una casta americana.

El ejemplo de la Argentina, del Perú, de Chile, del Uruguay, de algunos Estados del Brasil, el progreso todavía indeciso pero cierto de Colombia y de Bolivia, demuestran que la civilización es invariable consecuencia de la depuración de las razas, de la abundancia de inmigraciones viriles, del desarrollo de la vida industrial. No se detendrá en el Sud este múltiple desenvolvimiento: se impondrá a las naciones tropicales, por la influencia del éxito, por la imitación, por reacción necesaria contra el antiguo desorden.

La educación puede también reformar a esta América dividida. Dominan en el Continente los mestizos, índoles neutras, de voluntad casi nula, que fácilmente se inclinan en el sentido del impulso que reciben. ⁽¹⁾ Lo que la escuela no pueda crear, lo realizará el cruzamiento de las razas agotadas. Es, escribe Mr. Le Bon, «el único medio infalible que poseemos para transformar de manera fundamental el carácter de un pueblo, puesto que sólo la herencia es bastante poderosa para luchar contra la herencia».

(1) Le Bon, *Les lois psychologiques de l'évolution des peuples*. París, 1900, p. 29.

Sin duda, son bárbaros la agresiva juventud, el excesivo optimismo, el individualismo exasperado de estas democracias, si se les compara con las grandes naciones europeas cuya complicada civilización tiene la majestad de una obra milenaria. No se avergüenzan de su fuerte y robusta primitividad los americanos: «Qué somos bárbaros—ha escrito uno de los más notables ingenios de Ultramar, Rufino Blanco Fombona.—Pues bien: sí, somos bárbaros; pero como lo fué la Italia de las repúblicas. Damos rudos guerreros, como Milán; pero también ricos mercaderes, como Génova, y prodigiosos artistas como Florencia. Esa pluralidad es nuestra barbarie». De la indisciplinada abundancia han de surgir el gusto, el orden, la armonía clásica.

Si en el actual desorden de algunas repúblicas fundan su escepticismo exóticos observadores, comparando los dos términos de la evolución centenaria, el confuso origen y la actual robustez, los progresos de un siglo de vida autónoma son un hermoso canto de victoria. Donde ardieron hogueras inquisitoriales luchan hoy altivas generaciones en defensa de la libertad; donde el extranjero fué proscrito, llegan los inmigrantes y conquistan riqueza y preeminencia. Setenta millones de hombres se asimilan la civilización latina, e inquietas juventudes de América se congregan en París, en el barrio latino, a escuchar lecciones de sabiduría. La pasión del arte, el culto de las ideas generales, el entusiasmo por la belleza los mueve más que la codicia del oro o el fervor industrial. Ya ha surgido en el desierto una ciudad tentacular, la primera metrópoli latina después de Lutecia, Buenos Aires, con un millón de gentes que levantan, frente al océano que prolonga el rumor de sus agitaciones, palacios de már-

mol donde albergar su ensueño de hegemonía continental.

Críticos y poetas, escultores y pintores, juristas y neurólogos, dibujantes y novelistas, sociólogos e historiadores abundan en las escuelas americanas; y de su esfuerzo por adoptar los métodos europeos, van surgiendo una ciencia y una literatura originales. Un gran entusiasmo empuja al Continente hacia nuevos Dorados donde buscan modernos conquistadores el secreto del arte propio. No les satisfacen el prestigio de Tiro, el poder de Cartago: ambicionan—¿y no los redime este empeño de la mediocridad?— la gloria de Atenas, la supremacía de Francia.

Por eso, sin desconocer las imperfecciones actuales, sin olvidar las ásperas costumbres políticas, no es posible negar que América es una de las más grandes esperanzas de la estirpe latina. Su agitada historia demuestra que son estériles las ideologías, los prejuicios igualitarios, el romántico liberalismo. Confirma las leyes psicológicas formuladas por el doctor Gustave Le Bon: función deprimente del mestizaje, impotencia de las instituciones para transformar el alma de los pueblos. Una política fundada en el estudio de las razas puede redimir a estas naciones desconcertadas. De la sumisión a leyes inflexibles dependerá su futura grandeza. Y quizás se realizará algún día, en las Indias de Colón, un nuevo avatar del genio latino que creó en Roma el derecho y la ambición imperial, en España el quijotismo histórico, en Florencia una armoniosa expansión de las energías humanas, en Francia la razón serena, el lenguaje sutil y el donaire conquistador.

Una extraña predestinación parece reservar al Nuevo

Mundo la gloria de futuros inéditos. Lo anuncia un poeta en la serenidad de las noches áticas: es la Atlántida de Platón. Lo adivina un visionario en la loca incertidumbre de sus carabelas. Allí comienza, como en la profecía virgiliana, un nuevo orden de siglos. Atrás, en el pasado brumoso, quedan las castas irreductibles y los tronos macizos. La América es tierra de libertad, el ensayo final de un planeta fatigado que aspira a redimirse de sus primeras creaciones. Todas las razas se congregan para realizar en el Continente el milagro esperado. Nuevas estrellas violan el misterio de las selvas confusas, y en la tierra amorosa centuplican su virtud generadora los antiguos gérmenes. Se suceden en este mundo absorto rutilantes epopeyas, desde la odisea de una raza hidalga, hasta la guerra a muerte por la libertad. A orillas del Plata heráldico, Buenos Aires tentacular, Montevideo reformadora; en la rumorosa majestad del Trópico, Río de Janeiro dominadora, anuncian por su imponente avance la futura grandeza de las naciones fraternales: sobre lentas crisálidas adivinamos ya el dorado vuelo de alas audaces. Crece el capital de gloria humana: la romántica locura, el desinterés, la anarquía viril, que es la émbriaguez de la libertad, la ambición de dominar el aire, de violar con rieles audaces el flanco de las cordilleras, todas las formas del heroísmo vesánico florecen en esta América desmesurada y pródiga. Quizás está ella destinada, desde el origen de los tiempos, a que en sus amplias mesetas nazca, hijo del Sol, como en la leyenda de los Incas imperiales, señor de las cumbres orgullosas y de los ríos tutelares, avasallador y solitario, el Superhombre.

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN

LOS EX-HOMBRES

A propósito de un libro de Luis Dobles Segredo

En toda vida del hombre hay algo que puede hacer de él, en un momento fugaz siquiera, o un Orestes o un santo. La calle está llena de estos destinos secretos, de estas virtudes modestas o de estas silenciosas tragedias. En los umbrales de las puertas se sientan los mendigos acaso de hermosas frentes, sobre las cuales pudo lucir una corona de rey: en los mercados vagan como sombras, disimuladas en harapos, almas feroces y sangrientas, y a menudo se está en contacto de virtudes que no hallaron en sí fuerzas para formar un hombre, de malvados designios vencidos por el dolor o por la miseria o por la imbecilidad. La vida resulta así como un tesoro oriental de motivos, puestos por los mensajeros del destino sobre las regias alfombras en los alcázares del artista, para elegir: piedras mortales, piedras de pasión, piedras trágicas; el hombre, como la esmeralda, o la amatista o el ópalo, es como un presente de la tierra; por eso hay para los inadvertidos contempladores de las cosas, una confusión de intereses entre el hombre y el mundo.

El artista puede revelarnos esta maravilla de la com-

plicación del hombre y darnos a entender una parte del enigma de la vida. Platón nos da una legión selecta de varones, pero otros nos hacen ver con horror en los abismos infernales del corazón humano y con ambos tenemos que ser agradecidos — conocer al hombre es uno de nuestros hermosos oficios que la vieja sabiduría simboliza en el Prometeo encadenado, cuyas entrañas se nos van descubriendo por el trabajo de las garras de las águilas olímpicas.

El último libro de Luis Dobles Segreda nos hace este noble favor: hacer desfilan ante nuestros ojos un grupo de criaturas que llevan encerrada una alma dentro de un poco de lodo informe y miserable. Es un grupo de hombres, algunos de ellos pordioseros, algunos de ellos vencidos y sobre todos los cuales, la vejez va poniendo un poco de luz compasiva y redentora: la vejez es la amable protectora de nuestro destino, amansa las turbaciones de nuestro vaso y va como volcando nuestra vida, siquiera para enseñarnos que en medio de la tempestad de nuestros días juveniles, había en el fondo islas encantadas y palacios fantásticos. Todos estos viejos, que se han quedado como asombrados delante del espectáculo de su mundo, que han vivido provocando los viciosos instintos de la tierra, que conocieron el veneno de la riqueza, que se entregaron un día al amor por el placer del instante, que soñaron, se odiaron o mataron, pasan por la ciudad tranquila, a lo largo de sus estrechas calles, a la sombra de sus severos templos, como residuos de una sociedad que tuvo sus goces y sus enfermedades, que no pudo detener sus días afortunados y dejó tras de sí un poco de harapos para lección de los tiempos.

El libro de Dobles Segreda está hecho acaso con ner-

viosa mano, en un lenguaje palpitante, que alterna entre los tonos de una sentimentalidad infantil y los acentos groseros de la taberna o del garito. Algunas figuras están vistas con profundidad: Calachas, encontrado en un camino solitario entre los pliegues de una noche tenebrosa, es algo terrible que nos hace pensar en los irónicos viajeros nocturnos del cuento de Gorky. Con algunos de ellos el artista no pudo ser más generoso: sobre la aridez de su suerte, sobre la grosería que les tocó por legado, sobre su desastre, él pone un poco de ternura que produce ensueño y que hace que a las horrendas figuras que produjo el crimen o el vicio, uno se sienta inclinado a amarlas, siquiera porque se sabe que sufren, que esperan o que sueñan como Alejandro, mientras aguarda paciente a la puerta de los Flores un poco de pan de misericordia.

RÓMULO TOVAR

(Del autor para LA OBRA).

PALABRAS DE ORTEGA Y GASSET ⁽¹⁾

Comenzó diciendo que no era suya la culpa si traía su palabra descolorida y sin brillo, sino de los estudiantes ante quienes había hecho valer vanamente, denegaciones y pretextos. Ese es el motivo—agregó—de la presencia de este viejo estudiantón en vuestra fiesta de juventud.

En frases felices se refirió en seguida a ese primer período de la vida en que todo es franca y placentera alegría, para analizar a continuación, con fina espiritualidad, esas que llamó cuatro virtudes de la mocedad: risa, amistad, amor y entusiasmo.

Como cada hombre, cada edad tiene sus virtudes y hay una moral que exige que seamos lo contrario de lo que somos en la realidad. No debemos avergonzarnos de ser tal como somos, porque nada hay más desmoralizador que declararse vencido de antemano, renunciar a nuevos ensayos. La virtud del arpa, no es que enmudezca, sino que vibre en la armonía de sus variadas notas. El hombre debe ser en la plenitud de su vida lo que fué en su germinación.

(1) En la velada del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, en Buenos Aires. En el Teatro Nuevo, el día 15 de setiembre de 1916.

Refirió en seguida el orador que en unas excavaciones realizadas en Alejandría, se encontró un hito, uno de esos que servían para colocar en la bifurcación de un camino, el cual presentaba dos caras; una de ellas la de un hombre con aspecto de beodo y apasionado que reflejaba la explosión de sus instintos; la otra, la de un anciano de larga mirada pura, que representaba las características de las más bellas pasiones. Se realizaron estudios e investigaciones y se llegó a la conclusión de que eran dos griegos postreros: Dionisio y Platón; el uno, sereno y divino, amaba las ideas apacibles y era sereno y alto su pensamiento; el otro, Dionisio, el dios del vino y del placer, insaciable de goces y apetitos. Y era que en aquel momento, el griego, al comprender que se extinguía lentamente, había fijado lo que hubiera querido ser: sensación e idea, pasión y virtud.

Se preguntó en seguida el orador: ¿en qué consiste la juventud? Como el borboteo es el semblante del agua que fluye en un cauce estrecho, la juventud es el conjunto de actitudes que actúan sobre el temperamento, cuando la vida sobra... y, mientras tanto, el anciano vive de espaldas a la vida, rumiando viejos recuerdos, y reconstruyendo en su efímera evocación las ruinas de su pasado, como el pájaro fénix que se picotea en el pecho antes de morir.

En conceptos sutiles, profundos y brillantes, hizo el catedrático español la psicología de la risa, esa risa de la juventud franca y leal. Algunos escolásticos, sólo habían encontrado una facultad exclusiva del hombre y ajena al animal: la capacidad de reír.

Ya vendrán, agregó, con el tiempo y con los años, horas de acritud y de fracaso. El corazón se os cerrará

para dejar pasar tan sólo lo que responda a vuestro interés individual. Mientras tanto, reíd mucho, para que, al avanzar en la vida, llevéis llenos de risa los sótanos de vuestra alma. Un hombre que ríe siempre, tiene, por lo general, el alma sana y limpia. Desconfiad del que no lo hace, porque no es difícil encontrar en él envidias agrias. Fueron los griegos quienes advirtieron primero la transparencia del alma risueña.

Agregó después el orador que muchos viajeros, han señalado el hecho de que no se ríe lo bastante en la Argentina. Que no hay risa suficiente. Y, en efecto, no produce la impresión de un país que se entrega a ella. Piensa Ortega y Gasset que en el presupuesto espiritual de este país, puede señalarse un pequeño déficit de risa.

Y, al referirse a la segunda de las virtudes juveniles enunciadas, dijo: no basta la risa, que es como un rumoroso torrente primaveral; es preciso que en el corazón se detengan, se remansen, sus alegrías y sus pasiones. Es preciso la amistad.

Sólo en la juventud se observan las verdaderas y únicas amistades; los hombres son, ya socios o colaboradores, o cómplices.

Es en esas largas conversaciones casi infantiles, en que se habla casi exclusivamente de sí mismo, en que se penetran los jóvenes espíritus, cuando nace la amistad. Se siente como una prolongación del «yo» y entonces surge el «tú», con las mismas propias virtudes y derechos.

Al nacer la amistad es cuando se llega a la comprensión total de la naturaleza; se consigue abarcar el cosmos en toda su integridad.

Pero tampoco basta el amigo, y aquí el tercer factor de juventud, agrega el orador, porque ambos son como

dos ruedas dentadas que giran la una sobre la otra, pero siempre fuera; falta el amor.

Hacé siglos, dijo, un viejo socarrón, Sócrates, llevaba al campo un día de fiesta a un muchacho y le dijo al oído, según Platón: «yo digo a las gentes que sólo sé que no sé nada, pero es incierto; yo sé las cosas del amor». Se lo enseñó la extranjera Mantina, mientras las cigarras musitaban sus ritmos en la quietud de los plátanos.

Para el hombre, la mujer amada es la más perfecta de todas, y siempre el observador trivial piensa que se equivoca el enamorado. Y es que al dirigir el foco de luz de todos nuestros más íntimos sentimientos hacia un mismo objeto, hacia la mujer amada, descubrimos nuevas perfecciones, detalles ocultos para el frío observador.

¿Quién de vosotros, dijo después, no ha mirado al fondo de una maravillosa pupila? ¿No habéis visto inclinados en el fondo de unos ojos bandadas de puntos de oro que dudáis sean sus pensamientos? Es que la visión del amor descubre esas perfecciones que el distraído no vislumbra siquiera.

Nada sobrepasa al amor en calidad; pero en cantidad sí: el entusiasmo. He ahí el cuarto factor de juventud que nos hace amar todas las cosas, y para ello nos enseña la mujer a entregarnos íntimamente.

Cuenta el orador que Azorín, merodeador incansable del pasado y cuyos hermosos libros recomendó de paso al auditorio, le llevó a su casa, no hace mucho, un libro del siglo XVIII, en una de cuyas páginas se leía: «sólo una cosa es capaz de llenar el corazón del hombre, y es el de la mujer». He ahí, añadió, las hondas cosas que decían libros de España, del año 1779.

Ese entusiasmo nos hace trasmigrar de cosa en cosa y

de persona en persona. Por ello trajo a colación una leyenda de Budha. Al nacer, trescientos príncipes le ofrecieron para habitar trescientos alcázares. Y el profeta resolvió, por conformar a todos, habitar en todos ellos. Ved cómo, agregó, un alma puede multiplicarse en la medida de su entusiasmo.

Habéis visto desfilar, continuó, las cuatro virtudes de la juventud; la risa que abre el corazón; la amistad que fija; el amor que llena y el entusiasmo que multiplica. Celebráis en esta fiesta, dijo después, la muerte del invierno, cuya retaguardia derrotada se revuelve todavía y embiste a la joven primavera. Pronto la veréis a pleno sol, entrar triunfante con sus grandes alforjas de campesina.

Con alta galanura de estilo, el ilustre profesor de filosofía dijo por último que esos eran los pensamientos y sentimientos más sinceros que le era dado expresar ante un concierto tan brillante de juventud. «Son los de un estudiantón, terminó, que arrastra por el mundo un corazón que late incandescente».

(Ideas. Buenos Aires).

CORTESANIA

Abrase el señor Director de *Eos*—él, tan aficionado a la erudición etimológica de los diccionarios y tan sumiso a la autoridad lingüística de la Academia Española—ábrase el de esta corporación y lea en la página 277:

CORTESANIA (De *cortesano*) f. Aterción, agrado, urbanidad y comedimiento.

No otra cosa quiso decir el señor B. M., cuando manifestó que en el régimen existente en el Colegio de Señoritas, faltaban la distinción y la cortesanía.

Lo demás es hilar delgado, y hasta pedantesco y malicioso. Y dejémonos de estar pontificando a toda hora, de estar metiéndonos con el prójimo! Cada uno en lo suyo y sansiaca.

J. DE B.

ODA LATINA (1)

Fecerat et viridi fetam Mavortis in antro
Procubuisse lupam: gémimos huic ubera circum
Ludere pendentés pueros et lambere matrem
Impavidos: illam tereti cervice reflexam
Mulcere alternos et corpora fuigere lingua.

VIRGILIO. («Eneida». VIII. v. 630-639.)

¡Salve, Loba nutricia de la stirpe de Rómulo augusta,
Tú que traes del Tiber el mensaje a las tierras de América,
Donde ves renaciente la gloria de tu nombre latino,
Madre de pueblos y de héroes y de triunfantes númenes, Salve!
Saludada seas, en el umbral de la pampa fecunda,
Donde pliegan, cansadas de conquistas inútiles, su vuelo las Águilas
Portadoras del rayo de Marte, que del Agro a la linde del Orbe,
Condujeron, augurales, el hacha sangrienta del lictor invicto.

Saludada seas, en la pampa afanosa y pacífica,
Donde el Cóndor que baja de la cumbre natal, con sus vuelos
Señala el desierto que aguarda otras gestas humanas,
Enseñando en sus garras la fuerza y la paz en las alas inmóviles.
Saludada seas, oh, Madre, en el hogar de la pampa pacífica,
Ubre inexhausta para los siempre renovados héroes,
Acca Laurencia en los éxodos para todas las tribus errantes,
Y madre, cual tú, de futuras progenies que los siglos esperan.
Madre augural, tú que fuiste por Virgilio armonioso cantada,
Haz que el clásico hexámetro, concertándose en cáncico férvido,
Rija la voz del vate varonil, que con lírico ímpetu,
Se adelanta, la palma de paz en la diestra cantándote, ¡salve!
Tú conoces la música grave de estos viejos números,
Cuando el verso, pulsante de sangre, como el mar de vida,

(1) Dicha por su Autor en la velada en honor del señor Ortega y Gasset.

Resonaba en la Eneida preclara y la rotunda oda,
Que de la urbe septícole alzaron aquílino el vuelo.

Rey fluvial en sus selvas itálicas te anunciara el Tiber,
Coronada las húmedas crines con laurel del Lacio,
Y aborascada en el pecho paterno la barba de espumas,
Cuando entre sus montes le habló al peregrino magnánimo Eneas.
Asperos Cyclopes del Etna fundieron el bronce escudo
Para el brazo armífero del penate esforzado y errante,
Y en el bronce titánico y bélico, Brontes esculpiera,
De metales lucientes—oh, Loba,—tu agorera imagen.

Eres antigua en la historia, como los olímpicos dioses,
Y los ásperos montes, y los ríos fecundos, y la Tierra toda,
Porque eres la Tierra tú misma: la Tierra hecha madre
Del Héroe; la Tierra hecha patria del Hombre.
Tú viste los toros del primer arúspice sobre el Vaticano.
Tú viste los potros de las dos Tindárides sobre el Capitolio.
Tú viste a la gleba del Agro arrojar la pristina simiente,
Y viste los cuervos del monte Quirite volar sobre Roma.

Eres antigua y sabes de humildes remotos orígenes:
De potentes imperios que fueron presa de contiendas;
De naciones preclaras que fueron tribus de ignominia;
De metrópolis altas que fueron Ghetas y Suburras.
Tú que oíste a la plebe rebelde rugir sobre el monte Aventino,
Tú que oíste a la virgen cristiana sollozar en el Circo sangriento;
Sabes el rugido de las hambres trágicas que azotan la tierra;
Sabes el gemido de las almas pálidas que vencen la muerte.

Eres antigua, y recuerdas tus difíciles cruentas victorias:
Tiranías y miserias y lujurias y guerras y crímenes,
Y pasiones y cóleras y ansias—todo en gran cortejo
De apoteosis, pasó por los arcos triunfales del Foro.
Tú que ahora a la pampa preñada del futuro prodigio
Vienes—oh, Loba!—dinos el enigma del prodigio antiguo:
Del simbólico enigma que guardan bajo sus escudos,
Aguilas bicéfalas, rampantes leones, formidables torres

Pues mi canto comprendes, en que suena la lengua del Lacio,
 Tu legión cesárea la llevó a mi Celtíbera Bética;
 Y más allá de las firmes columnas de Hércules, Hispania
 La esparció bajo el sol de dos mundos, lengua de la gloria!
 Yo puedo hablarte, pues que toda mi carne está hecha
 De barro de América; pues que están mis arterias henchidas
 De latina sangre; pues que está mi flamínea vislumbre
 Encendida en la luz del Misterio, que tus siglos velan...

Peregrinas del Orbe, mis plantas han hollado tus piedras ilustres,
 Y en el Foro-fantasma de palacios y templos y arcos,—
 Escuché sobre el mundo el eterno vuelo de las Horas—
 Do oyeras las trompas sonantes de Cesar volver de las Galias,
 Desde el Pincio florido, que nutrió los jardines de Lúculus,
 Y que hoy siente rodar en cortejo vanaglorias nuevas,
 Contemplaron mis ojos absortos en la tarde de oro,
 Sobre el diáfano azul, tenebrosa, la visión de Roma:

El Janículo, agreste de pinos, barreaba la tarde;
 Lúgubre cúpula, San Pedro erigía su mármol ardiente,
 Y más allá, concreción de la sombra sobre Monte Mario,
 Pasaba éspectral, formidable, solemne la sombra de Dante.
 Yo puedo hablarte, y puedes hablarme: tuyos son mis números,
 Díme de tu fuerza, porque aquí bajo el sol se remuevan
 Tu esperanza, tu sangre, tu lengua, tu savia, tu espíritu,
 Y en espigas áureas y en ideal excelso, su labor florece.

Sobre el ara aborigen, quede y venza a través de los evos,
 Tu figura encarnada en el bronce que anima la gloria,
 Y en la paz de la pampa que bañan las aguas del Plata,
 Su Llama, su Potro, su Toro y su Cóndor esa ara decoren.
 Mágico, eterno conjuro, comuniqué a mi voz tu presencia,
 Y en pretéritas sombras, y futuras, el canto resuene,
 Que en la sombra sus ecos resuciten las faunas heroicas,
 Y esos mitos lleguen por la senda sacra que Dios les alumbra.

• RICARDO ROJAS

(Ideas. Buenos Aires).

UN BRILLANTE ENSAYO DE COEDUCACION

Bedales Coeducational School. (Situada en Petersfield, Hampshire, no lejos de Portsmouth.)—Magnífico paisaje, praderas extensas, arboleda espléndida, ocupa la escuela un área de 150 acres=60 hectáreas. El camino, desde la estación de Petersfield, está alquitranado, pero los *autos* aun levantan polvo. Se encuentra primero la escuela preparatoria (de 6 a 10 años). Edificio grande, con muchos gabletes, diferentes cuerpos; construcción ligera, muchas ventanas y *bay-windows*. Limpieza extraordinaria; una sola cerilla en el suelo se hubiera notado. Pasamos más praderas y más arboledas y llegamos a la escuela, que es mayor, pero del mismo tipo que la preparatoria. Dan clases comunes y comen juntos muchachas y muchachos. Llegamos precisamente a la hora del lunch: mesas con doce alumnas y alumnos, presididas por un profesor o profesora. Todos ofrecen aspecto saludable, semblantes alegres, expansiva alegría. Creo que a D. F. le parecía la reunión *rather noisy*. La comida es frugal (hasta cierto punto): sopa, dos tajadas de carne guisada y el consabido postre de arroz con leche y compota; también había un *pudding*.—Las muchachas llevan el pelo suelto y apretado sobre la frente con un ceñidor (una cinta de seda de color); visten una túnica peculiar, de manga corta. La señora de Bedale también lleva el

pelo suelto, el ceñidor y la túnica, a pesar de sus cuarenta y tantos años. Los muchachos, jersey azul, calzón corto, medias oscuras y botas de campo. Los profesores también usan camisas porosas, sin almidón.—C. se entusiasma y cree estar en la Acrópolis de Atenas, viendo desfilar las figuras del Partenon. Yo encuentro este helénismo un poco afectado. Después de comer los muchachos, salen al patio y entonces se oyen algunos gritos helénicos, y, como tales, verdaderamente heróicos, que no se permitirían en el P. del O. Después se distribuyen por los campos a trabajar: agrimensura (aritmética y geometría prácticas), jardinería, preparación de manteca, cuidados de los gallineros. Y otros, a jugar al *foot-ball*, *cricket*, etcétera. Es una hermosura ver distribuidos muchachos y muchachas por aquellos campos verdes.—Los dormitorios están en la parte alta; son habitaciones espaciaosas para seis o más camas; el ajuar de cada alumno consiste en una cama de hierro, una especie de cómoda pequeña y una mesa-lavabo. La palangana es de barro cocido negruzgo. Debajo de la cama guardan un baño de cinc, que utilizan diariamente. Hay, además, un cuarto de baño, con picinas, donde una vez por semana, al menos, toman un baño de inmersión. Me parece que los dormitorios contienen demasiadas camas. No existen *nightpots*. Hay un laboratorio de Física y Química, que también sirve para clases orales, aun cuando éstas son muy escasas. Además de este laboratorio, hay dos habitaciones más, destinadas a las prácticas de Física y Química. En una de ellas se hacen experimentos de óptica especialmente, y en la otra, que es un cobertizo exterior, de electricidad, etc. En general, se deja a los muchachos una gran iniciativa. Veo que usan los profesores el libro

de Wilson and Heelley. También he visto el Neuth. Se hace más Física que Química, porque la especialidad del profesor es la Física. Solamente en la enseñanza secundaria se enseña Física y Química. Hay otro laboratorio, a cargo de una profesora, en el que, además de Química, se enseña Biología especialmente. Es interesante el procedimiento: los alumnos cogen, por ejemplo, una planta, la dibujan, disecan; dibujan y estudian lo que pueden y luego se discuten los resultados. La Química, por desgracia, es lo que flaquea. No hay que decir que se concede gran importancia a los trabajos manuales. Hay un taller de carpintería, otro de forja y de ajustaje. El dibujo se hace siempre del natural. En otro edificio están los dormitorios de las muchachas, las clases de cocina, costura, planchado y lavado, etc. Los muchachos asisten a estas clases, no para aprender a bordar, pero sí, para saber echar un remiendo a unos pantalones o preparar una comida en caso necesario. En Africa he preparado yo platos fantásticos, mortales de necesidad, por no haber aprendido a cocinar. El tipo del edificio es igual al de los muchachos. Lo mismo los dormitorios; solamente la diferencia de que cada cama tiene una cortina que a voluntad se corre, aislando la cama cuando sea necesario. No hay premios ni castigos. Solamente hay una distinción para los trabajos ejecutados por los mayores a horas que no son de trabajo. He visto un trabajo, con dibujos a pluma bien hechos, sobre las iglesias románicas de las inmediaciones; otro, con preciosas fotografías, sobre nidos de pájaros; otro alumno está estudiando el espectro de absorción de los metales de la familia del didimio. Estos trabajos libres que son de una importancia grandísima. Bedale es un hombre sereno, tranquilo, de

gran voluntad. Hace 15 años comenzó esta obra con tres alumnos. Es de una afabilidad exquisita. La visita a esta escuela deja una impresión honda y agradable. Es un ensayo brillante de coeducación.

EDMUNDO LOZANO

(Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, Madrid).

COSAS TICAS

PARA VIVOS Y MUERTOS

Tal reza el anuncio: ATAQUES PARA VIVOS Y MUERTOS.

De pronto, parece una broma, cosa de reírse; pero viéndolo bien, en eso hay cierta ironía y verdad. No están vivos todos los que son. Hay apariencias de vivos. Hay más cadáveres vivientes de lo que se supone.

Enfermos hay, que llevan a cuestras un cuerpo ya podrido.

Egoístas hay, tan indiferentes y crueles, que tienen la frialdad y la fealdad de un cadáver.

Malvados hay, que hieden.

En el cementerio político, en el de los negocios, en el don juanesco, por ejemplo: fracasados que pasan por ahí, macilentos, en río de olvido.

Y éstos, que son innumerables: los muertos para el ideal, para el pensamiento, para la acción, para el regocijo, para el amor, para la amistad, para la libertad... Mutilados en su yo, para vivir de conformidad con el ambiente en que les tocó nacer.

Empleados de menor cuantía y trabajadores explotados, que entran y salen de sus casas, tristes, cabizbajos, como doliente caravana de difuntos.

Moradas húmedas, oscuras, infectas y tristes, que parecen tumbas.

Ciudades y caseríos, de noche, como si fueran cementerios. ¡Arden los cirios!

JUAN CALDARA

Cartago, Dic. 1918.

FULGOR DE LUNA

(FRAGMENTO)

Y a medida que del fondo del piano, como del alma de un ser viviente, sabio y triste, alzabase la sonata celeste, como correspondiendo al apacible fulgor de la luna asomado a la ventana, la dulce joven de liliál blancura que en pie habíase quedado junto al piano, iba bebiendo, en la cuenca de esa música, el éxtasis de una vida de ángel no conocida sobre la tierra. Sintió como una ultraterrestre fulguración llenando el aposento, e instintivamente dirigió sus ojos a la ventana y luz vió en ella. Una luz excelsa, no vislumbrada en sus trece años de visión terrena.

¡Maestro! Maestro! Veo!—exclamó la joven con su voz de fuente sobre mármol. Volvióse al Maestro y le pareció que en torno de su busto, cuyos detalles no distinguía, había como un halo de oro rayado de violeta. El Maestro había concluído su improvisación y sobre su melena leonada se posó un beso angélico tembloroso de gratitud y admiración. Cuando la joven miró de nuevo a la ventana, la oscuridad por ella conocida estaba allí, en pie, como siempre.

El silencio cristalino de su llanto bajóle con lentitud por las mejillas.

El Maestro comprendió. Levantándose y poniendo sus dos manos sobre la rubia cabellera de aquel lirio de los cielos, djóle con una voz que se hizo tierna, por la primera vez, en aquel instante.

«Bendita seas, Fulgor de Luna! Porque se han abierto para ti los ojos del alma en esta noche y en adelante, en tus momentos de éxtasis, alcanzarás a ver lo que los otros mortales no pueden descubrir. Tendrás en tu vida el consuelo que yo tengo en la mía, que mientras menos oigo los clamores de la tierra más profundas y más etéreas son las divinas armonías que en mis horas de contemplación escucho. Bendita seas, alma gemela de la mía, Fulgor de Luna!

Y como en un vasto y solitario corredor de su alma, la bellísima ciega oyó alejarse los pasos de aquella terrena y celestial aparición.

R. BRENES MESÉN

(Inédito).

(27 de Dicbre. 1916. Después de oír la narración de la señorita María Arrea y la sonata de Beethoven «Fulgor de Luna»).

NOTAS Y DOCUMENTOS

CONTENIDO:

- I. Paz activa.—II. Apunte Estadístico.—III. Informe anual.

PAZ ACTIVA

Es cierto que la América en estos días alarmantes y angustiosos, ha contribuido eficazmente a libertar a la Europa de las autocracias. Asistimos al pleno advenimiento de la democracia en el mundo.

Pero es también cierto que en nuestra América algunas democracias lo son de fórmula, pero no de hecho. Con ser independientes no son libres. La libertad y la justicia como fundamentos de la patria, son obra de la cultura. El problema escolar sigue siendo el fundamental de estas democracias rudimentarias. Y las que ya no lo son, es porque la cultura las está librando de la servidumbre mental. Más escuelas, más escuelas. Es una vergüenza que en estos días, cuando el cuadrante solar marca horas luminosas para otros países, nosotros hayamos dejado sin pan del alma, sin cultura moral y oíca, a más de diez mil niños. Redimámonos de la ignorancia de las masas y de los caciquismos políticos que en ella se sustentan.

¡Paz para el mundo! Pero paz activa, y dediquemos los días de la vida a sacarle a nuestros conciudadanos lo que tengan de ala. De otra suerte no nos haremos dignos de la visión magnífica de los próceres. De otra suerte nos amenaza una mediocre civilización en esta América nuestra.

J. GARCÍA MONGE.

Nov. 1918.

(De *Athenae*).

La nota anterior ha motivado una carta elocuente del Doctor Hernández al señor García Monge. No se publica porque realmente a estas horas no disfruta el país de libertad plena de prensa. Prometemos, sin embargo, comentar alguno de los párrafos de la carta en la próxima edición.

APUNTE ESTADÍSTICO

Presupuesto de Instrucción Pública para 1917; ₡ 1.319.886 90

Este presupuesto no sufrió rebajas, porque las economías que se hicieron en diciembre de 1917 (₡ 202.000), se pusieron en práctica a principios de 1918.

Presupuesto para 1918..... ₡ 1.102.067 32

Este presupuesto así salió del Ministerio de Instrucción Pública, pero con la rebaja de ₡ 202.000 quedó reducido a ₡ 900.000 00.

Presupuesto para 1919: Tal como salió del Ministerio de Instrucción Pública ₡ 900.000 00

Tal como salió del Ministerio de Hacienda .. 872.081 00

Los ₡ 27.081 00 de rebaja, se han hecho a costa de los Liceos, Escuelas Normales, becas y bibliotecas públicas.

NÚMERO DE ESCUELAS POR PROVINCIAS EN LOS AÑOS
1916, 1917 y 1918

	Junio 1916	Junio 1917	Junio 1918
Provincia de San José.....	104	109	83
» » Alajuela.....	116	119	86
» » Cartago.....	64	63	46
» » Heredia.....	44	46	39
» » Guanacaste....	70	70	36
» » Puntarenas....	32	34	20
» » Limón.....	12	12	8
	442	453	318

MATRÍCULAS POR PROVINCIAS EN LOS AÑOS
1916, 1917 y 1918

	Junio 1916	Junio 1917	Junio 1918
Provincia de San José.....	11.648	11.556	9.246
» » Alajuela.....	8.598	8.087	6.144
» » Cartago.....	5.663	5.590	4.171
» » Heredia.....	4.391	4.234	3.410
» » Guanacaste..	4.606	4.260	2.543
» » Puntarenas..	2.280	2.373	1.408
» » Limón.....	974	942	651
	38.160	36.942	27.573

En 1916 se educaban 38.160 niños

» 1918 » educan..... 27.573 »

ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA

(INFORME ANUAL 1915-1917)

IV.—CRÓNICA DEL AÑO 1916

AGOSTO

1º.—Asamblea de 7 a 8 a. m. De vuelta de las vacaciones semestrales. Bienvenida del Director. Propone el ideal de perfección constante.

Se solicita de Edison un retrato autógrafo para el Gabinete de Física de la Escuela, por medio de Mr. Peter H. Goldsmith, de Nueva York.

El señor Secretario de la Escuela establece en los IIº Años de Humanidades la Caja de Ahorros.

4.—El Profesor dou Ezequías Madrigal inicia sus conferencias sobre el Arte de cantar.

7.—Asamblea. El señor Tovar lee un trabajo sobre Keppler. Dos números de piano del Profesor Dávila. Habla el señor Director de la murmuración como agente destructor y corruptor.

8.—La Sociedad de Estudiantes de San José hace un llamamiento a los jóvenes de la Escuela, para fundar un Centro de Ciencias, Artes, Letras y Filosofía.

9.—El Personal de las Escuelas de Tres Ríos visita la Normal. Hubo Asamblea para recibirlo (9 a 11 a. m.) Habló el Director de las reformas pedagógicas que conviene implantar en el país.

10.—Se establece el Club de Francés. Trabaja los días lunes, jueves y domingo, de 7 a 8 p. m.

11.—A las 8 p. m. conferencia del Director acerca de las Siete Maravillas. Anuncia una serie de conferencias. (Todos los viernes a la misma hora).

14.—Asamblea de 7 a 8 a. m. Habla el Director de la necesidad de formular un ideal y escribirlo para realizarlo. En el mismo sentido habla el señor Dengo. Número musical del Profesor Dávila.

15.—A las 8 p. m. se reúnen los obreros que construyeron la Escuela Normal, para condecorar al más antiguo entre ellos. Los recibió el señor Director. Habló el señor Tovar y un obrero (el señor don Luis Vásquez).

17.—El señor Director abre la Escuela Nocturna de Obreros. Trabaja con el auxilio voluntario de las maestras de la Escuela

de Párvulos, hoy Nicolás Ulloa. El Director de la Normal les dará una conferencia por semana.

18.—A las 8 p. m. el III Año de Humanidades hace una fiesta. Parte del programa: El señor Brenes Mesén: «Whitman». El III Año: «Serenata de Gounod». Señor Madrigal: Canto. Palabras del señor Dengo.

22.—La Municipalidad de Heredia invita a la Escuela para que colabore en las Fiestas Cívicas con que dicha Corporación celebrará el día 15 de setiembre.

La Escuela Normal contribuye con ₡ 1-00 mensual para el sostenimiento de la revista «Mis Apuntes».

23.—Asisten 22 maestras del ramo, de San José y otras partes, a una conferencia sobre cocina. Hizo la conferencia el Sr. Director.

El señor don J. Reppeto, a las 8 p. m., da un concierto a beneficio de la Cocina Escolar de la ciudad de Heredia.

25.—En el Laboratorio de Física de la Escuela, se abre un Curso de Radiografía Teórico Práctico con 4 horas semanales nocturnas durante 6 meses. Se matricularon 30 alumnos de ambos sexos.

30.—Se remiten 13 obras (Ciencias, Moral, Educación) al Salón Mauro Fernández, de la Sociedad de Instrucción y Recreo del Personal Docente de Esparta.

Se recibe del señor Director del Colegio Superior de Señoritas un ejemplar del folleto «Recent Eruptions of Poas Volcano en Costa Rica».

LIBROS Y REVISTAS.—INFORMACION

Omar carissimo:

Permetta che rnbi un po'di spozio alla battaglia OBRA per presentare ai suoi lettori «L'Italia che scrive» una rassegna per coloro che leggono,— un supplemento mensile a tutti i periodici italiani.

E' bene che lo dica subito: non è il solito catalogo—nudo, scheletrico che mensilmente ei ammaniscono le case editrici;

nemmeno è un cartellone reclame dell'industria libraria italiana.

«L'Italia che scrive» si propone e bandisce un nobile *programma di lavoro*: la rinnovazione e l'elevazione de valori culturali italiani; oltre che agitare «le principal questioni inerente a la vita del libro italiano in quanto esse sono essenzial alla vita spirituale della nazione.»

Es uno instrumento de cultura dunque, che potrebbe riescire sommamente utile agli uomini di scienza e di lettere de Costa Rica, e specialmente all'esile ma baldo manipolo di giovanissimi che s'affaccia ora alla vita del pensiero.

Mantenersi in comunione spirituale con il pensiero italiano, fu bisogno sentissimo dagli uomini di studio d'ogni tempo; d'ogni terra. E lo sarà piú che mai domani, quando, svanite le ultime ombre della metafísica tedesca, sorgeranno la scienza e la letteratura nuove, col rosso fulgore delle aurore italiane.

L' I. C. S. esce in Roma, a cura di A. F. Formiggini, una volta al mese (1) Sono arrivati qui i prime cinque numeri. Se non nella forma certo nella sostanza l' I. C. S. è qualcosa di piú e di meglio delle sue consorelle de lingua inglese: il che è tutto dire.

Cordialmente suo,

UMBERTO POSTIGLIONE

La sustancia de la democracia es, pues, una creencia aplomada y entrañable de que los hombres, cada uno de por sí, tomado aisladamente, alimenta las raíces de su personalidad en un elemento divino, que cada ciudadano posee una dignidad espiritual inalienable, la cual, por dignidad también, hemos de consentir que se manifieste y afirme libremente, en tanto no veja o acosa la dignidad de

un tercero. Pues este sagrado derecho a no admitir jerarquías espirituales sobre nuestra propia alma, a sabernos jueces de nuestra conciencia y árbitros de nuestra conducta, a no aceptar opiniones ajenas que no hagan eco íntimo y veraz en el recinto último e inespugnable de nuestro sér, todo esto, tan helénico, tan sajón, tan democrático, es la *self reliance*, la confianza en sí mismo de que nos habla Emerson. La confianza en sí mismo nada tiene que ver con la seguridad del triunfo. La confianza en sí mismo es el cumplimiento del deber, triunfese o no se triunfe de primera intención; es la buena voluntad por la causa de la justicia y de la verdad; es, por consecuencia, la meditativa consideración de obstáculos y posibilidades antes de emprender la acción; la cautela, la seriedad, el cálculo, es poner plomo en los pies en lugar de alas en los homóplatos.

RAMON PÉREZ DE AYALA

En los números de setiembre y octubre de 1918, la revista *Atenea*, de La Plata, República Argentina, ha publicado una traducción, con notas y prólogo, de los CIEN POEMAS DE KABIR. Traductor: D. Joaquín V. González, lo que ya es una recomendación indudable.

El señor García Monge en breve editará, en las EDICIONES DE AUTORES COSTARRICENSES, un tomito con trabajos inéditos de don Rómulo Tovar. Lo que es una promesa muy grata.

(1) L'abbonamento costa Lire 6.

Martiano Alvarez Melgar
Raúl Gurdíán Rojas

ABOGADOS

OFICINA: 100 varas al Sur del Banco de Costa Rica: esquina diagonal al edificio que ocupan los Juzgados.

Raúl Orozco Casorla

CIRUJANO DENTISTA

FRENTE A LA
BIBLIOTECA NACIONAL

Carlos Brenes

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA: Avenida 2ª, 75 vrs.
al Oeste del Hotel Francés.

CERVEZA GALLIA

PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICIÓN DE 1918

PIDALA EN TODAS PARTES

POR EL AMOR DE DIOS...

DE

LUIS DOBLES SEGREDA

Editado por la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paúl. para socorrer a sus pobres.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

EL HOMBRE QUE PARECIA UN CABALLO

— POR —

RAFAEL AREVALO MARTINEZ

Forma esta admirable obra el cuaderno 14 de las *Ediciones Sarmiento*, publicadas por J. GARCÍA MONGE.

LIBROS EN VENTA

en la Administración de EL CONVIVIO, frente al antiguo Liceo

A ₡ 2-75 el volumen rústica

AUTORES ARGENTINOS:

Evaristo Carriego. — *Misas Herejes y La canción del barrio.*
Miguel Cané. — *Juvenilia.*
Florentino Ameghino. — *Dactilinas y Descubrimientos.*
J. B. Alberdi. — *Bases.*
J. B. Alberdi. — *El crimen de la guerra.*
D. F. Sarmiento. — *Argiropolis.*

A ₡ 5-00 el volumen rústica

F. Ameghino. — *Filogenia.*
J. Victorica. — *Orquídea y Milagros.*
J. Ingenieros. — *Sociología Argentina.*
J. Ingenieros. — *Suplicio de la locura.*
J. M. Gutiérrez. — *Justo Cruz Varela.*

AUTORES CHILENOS:

Eduardo de la Barra: *Poetas*, dos vols. rústica. . . . ₡ 8.00
Luis A. Troncoso: *Elementos de dibujo lineal*, un vol.
rústica 5.00
Samuel A. Lillo: *Canciones de Arauco*, un vol. rústica 2.50
A. Borquez Solar: *Laudatorias heroicas*, un vol. 3.50
Pedro Prado: *La reina de Rapa Nui*, un vol. 3.00
Manuel Magallanes Moure: *La batalla*, un vol. 2.25

VARIOS:

J. Fitzmaurice Kelly: *Miguel de Cervantes*, un vol.
pasta 9.00
Ricardo Palma: *Las mejores tradiciones peruanas*,
un vol. rústica 3.25
R. Cansinos Assens: *La nueva literatura*, 2 vols. rús-
tica 5.00
Goethe: *Fausto*, dos vols. pasta 3.00
Autores americanos: *Sus mejores cuentos*, un vol.
rústica 2.50
Schiller: *Los bandidos*, un vol. pasta 1.50

Y así, 1000 volúmenes más.

LIBRERÍA E IMPRENTA ALSINA